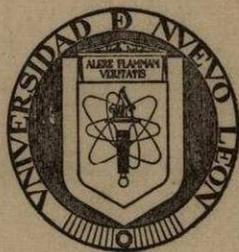


HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

18



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1977

LAS MONOGRAFÍAS EN LA HISTORIA REGIONAL*

DR. JOSÉ DE JESÚS DÁVILA AGUIRRE
Universidad de Coahuila

PARA QUE UN tema sea comprendido con claridad, en ocasiones se hace necesario determinar el significado y alcance de los principales términos empleados en él.

A pesar de que la Historia Regional es tan antigua o más que la historia misma pues en la Historia Antigua, ante el pequeño marco del mundo conocido, la Historia sólo podía ser Regional, muy poco se ha escrito sobre ella. Se le conoce también como Historia Provinciana, Historia Local e Historia Particular. Los historiadores modernos en su afán de tecnificar le llaman ahora Micro-historia, es decir Historia pequeñísima. No me agrada el nombre a más de que por parecerme inadecuado y despectivo, porque me recuerda mi profesión y me huele a yodoformo e infección. Me agrada más el que el maestro don Luis González ha propuesto: el de Historia Matria; suena un poco raro, pero si hemos aceptado sin objeciones el de Historia Patria para la Historia Nacional, nada tenemos que objetar el de Historia Matria para la Historia Regional, pues como él dice: "éste designaría el débil y amoroso mundo femenino, el terruño, la patria chica" la tierra de donde procedemos, la que nos nutre y nos ve crecer, la que amorosamente cobijará nuestros restos mortales, sin embargo, por su mayor uso, seguiremos mencionándola como Historia Regional o Micro-historia.

La Historia de México tiene sus más hondas raíces en la Prehistoria. Los pueblos primitivos del abigarrado mosaico del México Precortesiano, nos dejaron la historia de sus más importantes acontecimientos en Estelas, Códices e Inscripciones y era Historia Regional escrita, porque cualquiera que fuera

* Presentado al III Encuentro de Historiadores de Provincia. Monterrey, Sept. 1976

el tipo de escritura, ideográfica, figurativa o en glifos aún no completamente descifrables, era Historia escrita y ella es el punto de partida de nuestra Historia.

En el transcurrir del tiempo, desde su origen, la Historia Regional ha tenido períodos de florecimiento y períodos de decadencia, pero siempre vuelve a resurgir porque la humanidad no se puede pasar sin ella; pues siempre encontrará quien la practique y quien la lea. Se achacan los períodos de decadencia a la diletancia de los Historiadores que la practican, pero el entusiasmo con que ha surgido Nuestra Asociación, señala la iniciación de un período de florecimiento.

La definición más aceptada de Historia Regional, es que, es la Historia que cubre un determinado espacio geográfico, que puede ser: la zona habitada por grupos humanos que tienen la misma raza, religión, lengua y cultura o puede ser el territorio ocupado por un Estado, o un Municipio de nuestra división política territorial o una Ciudad, un Pueblo, una Parroquia, un Barrio, una Hacienda, etc. algo de unidad tangible o como dice Unamuno "lo que se puede abarcar con una mirada, como Bilbao desde distintas alturas".

El espacio geográfico cubierto por la Historia Regional, no tiene límites precisos ni absolutos pues permite intrusiones y las hace en territorios vecinos sobre los que influye y de los que recibe influencias. En cuanto el tiempo que cubre, no tiene límites, es el Historiador quien los señala.

La técnica Historiográfica y la Metodología, son en todo semejantes a las usadas en la Historia General en todos sus pasos.

LAS MONOGRAFÍAS

Las Monografías son a la Historia Regional, lo que ésta es a la Historia General, pueden o no tener límites en el espacio y en el tiempo cubiertos, pero en cambio sí tiene límites en la temática pues sólo se ocupa de un tema único. Como el número de temas entre los que se puede elegir es infinito, la división por temas que de ellas se hace, es infinita también, señalaremos como muestra algunas de las más importantes: la Crónica, la Biografía, la Historia Eclesiástica, la Economía, el Derecho, la Política, la Educación, el Folklore, las Artes, etc.

La técnica historiográfica para la Monografía, es menos estricta que la usada para la Historia y permite algunas licencias. Si bien en la parte re-

lativa a la investigación debe ajustarse a lo métodos científicos, ajustarse también a la estructuración arquitectónica y la periodificación; no está en cambio obligada a hacer crítica ni interpretación, aunque a menudo lo hace.

LA CRÓNICA

La Crónica, es en cierto modo una Monografía Histórica, narra el devenir de los acontecimientos en un lugar determinado, periodificándolos, eslabonándolos, investigando su causalidad, su desarrollo y sus resultados, aventurándose a veces hasta en la crítica y la interpretación. No debe confundirse la Crónica con las Efemérides que sólo son una compilación ordenada cronológicamente de fechas, nombres, lugares y hechos; ni con un fichero cronológico producto de la investigación ordenada. La Crónica es el escalón que precede a la Historia Regional.

LA GENEALOGÍA

La Genealogía, investiga la procedencia y ancestralía de una familia o de un individuo, remontándose a través de muchas generaciones hasta el más remoto origen posible de investigar. De paso señala los hechos más importantes en que interviene la familia o el individuo.

LA BIOGRAFÍA

La biografía narra la vida de una persona, sus actividades, sus actitudes, su carácter y la intervención que tiene en los fenómenos sociales, políticos, científicos, artísticos, etc. Mas por las dificultades que presentan la investigación y la comprobación, por el ocultamiento de algunos hechos y la falsa atribución de otros; pero principalmente por la participación que en ella tienen la imaginación y la fantasía, se acerca más a la novela. Sólo la Biografía tiene importancia para la Historia.

LA HISTORIOGRAFÍA

Podemos considerar la Historiografía como el estudio científico del pasado humano. En él se investiga, comprueba, acumula, y se interpreta el devenir

de los sucesos de la humanidad. Un gran número de Monografías Históricas están dentro de este concepto que abarca desde la simple Historiografía Narrativa que se concreta a exponer lo real del suceder histórico; o la Pragmática que estudia la relación entre causas y efectos en busca de la enseñanza para la vida y la sociedad; o la Genética que se interesa más por la evolución de lo histórico; o la Sociología que estudia las leyes que rigen el curso de la Historia.

Son éstas en realidad, sólo cuatro etapas del mismo concepto que van en relación con la preparación cultural y las corrientes ideológicas del monógrafo.

En los distintos grupos podemos incluir, desde la simple narración precortesiana de los pueblos primitivos, en códices, estelas o inscripciones que también son Historiografías, pues son Historia escrita, hasta obras contemporáneas como la de nuestro compañero el profesor Don José de la Luz Valdés, "El Mito de Zapata", pasando por todas las épocas de la historia de México como "La Historia de la Revolución de la Nueva España, Antiguamente Anáhuac"... de Fray Servando Teresa de Mier, primera obra sobre la Independencia de México.

LA HISTORIA ECLESIASTICA

Debemos no confundir la Historia de la Iglesia con la Historia Eclesiástica; la primera se refiere a la historia de una religión, su origen y evolución en las costumbres humanas y la relación del hombre con el ser supremo, es decir Dios y la segunda a las actividades religiosas de una Parroquia, un Obispado, un Colegio, una Orden o una asociación religiosa y con frecuencia hasta a un solo individuo. Entre éstas están la Crónica de Arlegui, "Crónica de N. P. S. Francisco de Zacatecas", "Las Misiones en la Tarahumara", "Las Misiones del Padre Kino en las Californias y sonora", "Fray Juan Larios Defensor de los Indios de Coahuila", y tantos ejemplos más.

EL ARTE

Tan variados como son las formas de el Arte y sus modalidades, tan innumerables los hombres se han dedicado a él, sus métodos y sus escuelas, son las Monografías que de ellos se han ocupado; las hay sobre Pintura, Música, Literatura, Danza, Folklore, Arquitectura, Etc.

LAS CIENCIAS

Desde épocas muy antiguas, todos los avances y descubrimientos de las ciencias están expuestos en elaboradas Monografías que describen detalladamente los fundamentos, origen, descubrimiento; técnicas y aplicación de los más importantes descubrimientos de la ciencia en todos sus aspectos.

No se considera Monografía, aunque no veo la razón, a aquellas que tienen como tema a alguna de las ciencias naturales, ni los manuales cualquiera que sea su tipo o textos dedicados a la enseñanza. Por lo hasta ahora expuesto, tanto por el número, volumen e importancia, puede cederse lo que las Monografías representan para la Historia Regional a la que contribuyen y de la que realmente forman parte.

EL HISTORIADOR

Cuando una persona se dedica con tiempo total o parcialmente a la práctica de las disciplinas de la Historia, se le da el nombre de historiador. Esta definición me parece bastante confusa y no precisa el concepto ni los distintos aspectos que en sí encierran el término.

Numerosas clasificaciones se han hecho tratando de conceptuar los términos. A riesgo de causarles aburrimiento, tenemos que exponer algunas de ellas para que cada quien se catalogue en la que le parezca más adecuada a sus actividades históricas.

La tecnología moderna los divide en dos grandes grupos: el Macrohistoriador y el Micro-historiador. El primero se dedica a la Gran Historia, ya sea la Universal o la Nacional. El segundo, es el cultivador de la Pequeña Historia, no pequeña por su extensión ni por su importancia sino por el espacio geográfico que cubre. En este segundo grupo se cataloga el Historiador Regional, local o pueblerino. A mí me parece más adecuado aunque menos técnico el de Historiador Provinciano, e incluye en este grupo al Cronista.

El historiador, investiga, narra e interpreta científicamente el pasado humano, explicando los hechos.

El Cronista, relata y relaciona el acontecer de los hechos históricos.

El Historiador, es por lo general oriundo de la Provincia; es un hombre de una cultura más que mediana, que un día se inició casualmente escribiendo accidentalmente un artículo para el periódico local, o le hizo al locutor y de ahí cogió la honda; una compulsión inesperada lo impulsó a escribir sobre una leyenda o una tradición local; tiene algún éxito y un buen día se arriesga a escribir un folletín o un ensayo sobre algún hecho más o menos importante, generalmente épico o de crítica sobre actividades políticas. Reconociendo sus errores empieza a cultivarse leyendo mucho e investigando de una manera torpe nada científica pero que va puliendo poco a poco su técnica; cada vez, a pesar de ser autodidacta, va mejorando y su estilo llega a tener algún prestigio local; esto lo anima a seguir adelante, asiste a conferencias y congresos, a veces toma un curso intensivo sobre Historia e Historiografía y un buen día llega a ocupar una cátedra de Historia en la Secundaria o el Bachillerato de las instituciones locales; sus obras mejoran pero él sigue cultivándose, pudiendo llegar hasta la Cátedra Universitaria y recibir con toda dignidad el nombre de Historiador.

El Historiador, procede de todas las esferas sociales, pero tiene siempre una cultura más que mediana; es un maestro, un periodista, un abogado, un médico, un sacerdote o un simple empleado pero que tiene cierta preparación. Puede provenir de las clases más humildes o puede ser gente acomodada o jubilado que intenta distraer sus ocios con una actividad creativa.

Aun cuando llega el éxito, el Historiador Provinciano sigue siendo una persona sencilla, tratable, humana. Su modestia natural, le hace más grande y sigue amando al Terruño, la Patria, la Historia y la Humanidad.

Alguna vez, cuando el Historiador adquiera cierta categoría, equivoca el camino, a cambio de un puesto burocrático o de la protección oficial, pone su pluma al servicio de los jefes o de las gentes políticamente importantes; se dedica a escribir loas y panegíricos de los mandatarios en turno, sigue escribiendo temas históricos pero falseando la realidad, creando héroes ficticios, de personajes anodinos y a veces despreciables o escarnece y vitupera a los verdaderos héroes y aun los trata como locos o visionarios, todo por seguir la corriente de moda, que se le marca y poder así conservar su privilegiada posición. Esta actividad me hace recordar una frase de Tellyrand: "La Historia es la mentira convenida" y la de Paul Valéry, "La Historia es el más peligroso producto elaborado por la química del intelecto"

El Micro-historiador, Historiador Provinciano o Pueblerino, es una persona que en nada difiere por su aspecto de cualquier pueblerino, generalmente es una persona de edad madura, cuando no un viejo. Nos recuerda el concepto de Nietzsche, "la labor de historiador provinciano conviene a los viejos". Es que el viejo mira hacia atrás, en su mente pasa revista a los hechos sucedidos, los vive y evalúa. Somos como dice nuestro querido amigo Israel Cavazos: "gentes que vivimos en el pasado", los que no son viejos de edad, son viejos de espíritu.

El historiador pueblerino es generalmente oriundo del terruño o por lo menos ha pasado gran parte de su vida en él y con él se ha encariñado; todos lo conocen y a todos conoce; se habla de tú con sus vecinos y lo hace también con sus personajes, todo mundo le cuenta y le confía, es un buen narrador pues tiene materia para la charla; pero es aún mejor escuchador y todo lo que le interesa lo anota en la agenda de su memoria: Dónde, Cuándo y Cómo son los "nortes" que lo guiarán en sus investigaciones. Conoce todas las veredas, los caminos, sus vericuetos y sus escondrijos. Las plazas, los viejos edificios y su historia, los hechos notables y trascendentales. Sus personajes son: el alcalde, el jefe de las armas, el de la policía, el juez, el párroco, el doctor, el boticario y hasta el sacristán; pero no menosprecia ninguno, todos tiene cabida en sus relatos. Conoce su territorio y hasta sus más nimios accidentes geográficos, su hidrografía, su flora y su fauna, conoce hasta su potencial económico.

Con hábiles y discretos interrogatorios sabe sacar de sus informadores los datos que le interesan para su investigación. No maltrata sus fuentes como aconsejan los historiadores, pues sabe que más se consigue de un potrero con terrones de azúcar que con el látigo. Visita los archivos estatales, municipales y parroquiales en busca de documentación importante aunque con frecuencia se le ponen obstáculos a su visita. Saca copias cuando puede, no le asusta la paleografía, pues no puede pagar un paleógrafo, ni lo hay en su pueblo; a fuerza de practicarla ha llegado a tener algún dominio sobre ella.

Recorre el campo y el desierto en busca de ruinas y restos arqueológicos, toma bosquejos de los restos de viejos edificios e instalaciones; de todo toma notas que pueden ser necesarias.

Ordena luego los datos conseguidos por medio de la investigación y después de hacer un esquema que utilizará para su obra, empieza a darle forma a

ésta. Quizá el método seguido para la investigación no sea muy ortodoxo, pero no por ello es menos científico y adecuado.

Por fin inicia la obra. Como el historiador pueblerino desconoce o finge desconocer las técnicas historiográficas, pues para él la Heurística, la Hermenéutica, la Crítica y la Estructuración Arquitectónica sólo son términos esdrújulos difíciles de comprender a aun más de aplicar, quizá aplique esos conceptos, pero lo hará de una manera empírica ateniéndose más a su juicio lógico.

Principia por un prólogo que más bien es una presentación que una apertura; es un prólogo sencillo, corto y franco con el que trata de ganarse al lector. En algunas ocasiones dudoso de su éxito, recurre a un personaje notable, escritor o historiador para que se lo prologue. Éste, sólo con hojear la obra, hace un prólogo lleno de ditirambos para el autor, pero él tiende a ensalzarse más asimismo y al mérito que le fue concedido.

Es frecuente que el autor inicie la obra partiendo de los tiempos más remotos de la cronología para seguir luego con los períodos posteriores, llegando hasta la época actual.

Su estilo y lenguaje son llanos y sencillos, usa el lenguaje común, sin términos pomposos y de difícil comprensión. No trata de abrumar al lector con su erudición, sólo trata de hacerse comprender y ser sentido; pues escribe con el sentimiento no con la mente, por ello evita las citas marginales o al pie de la página y no envía al lector a las páginas finales a buscar en la nómina de notas las que pudiera señalar con números progresivos. Es que él quiere ser creído, porque él mismo cree en lo que escribe y las notas pueden o desviar la atención del lector o sugerir dudas y no quiere como Pilatos lavarse las manos, apoyándose en lo que otros escribieron.

También hace transcripciones importantes o que le gustan de otros autores, pero tiene buen cuidado de incluirlas en el texto, señalar su procedencia y entrecomillarlas, no quiere pasar por plagario.

Rehúye al incluir en su obra largas nóminas de personajes que fueron gobernantes, obispos o párrocos, las considera tediosas y carentes de importancia histórica, ya que las únicas huellas que dejaron, fueron los digitales en las arcas públicas o en los cepos de las iglesias.

Omite también listas de nombres, fechas, lugares y hechos que no considera de importancia histórica, deja eso para el compilador o para el que se dedica a las Efemérides.

Llega por fin el término de la obra y escribe un Epílogo; en él no hace una evaluación crítica y profunda ni una sentenciosa interpretación sociológica de los acontecimientos, sólo se arriesga a hacer una somera interpretación como en las fábulas de Esopo o los cuentos de Calleja, una simple moraleja que es un juicio crítico que el lector comprende. Agrega una simple bibliografía más que por mostrar erudición, para remitir al lector a libros o documentos accesibles que a él le fueron útiles y cuya lectura cree pueda ser provechosa al lector.

Viene luego la peor parte, la otra caída en el Via-crucis, encontrar la forma de publicar su libro. Ningún editor lo quiere hacer pues no se le ven posibilidades de utilidades económicas, no cuenta con dinero para hacerlo por su cuenta, no hay Mecenas que sufraguen la edición ni tiene el apoyo oficial. Al fin encuentra una imprenta de tercera categoría que accede imprimírselo, hace una edición barata llena de errores y de mala calidad; para ello se endeuda y echa mano de sus escasos ahorros; pero al fin la obra ve la luz pública, los libreros le compran dos ejemplares, y a consignación, sólo los muy amigos y uno que otro curioso se arriesgan a comprarlo pues no arriesgan mucho, ya que se vende a menos de lo que cuesta; después de algún tiempo empieza a circular lentamente; pero sólo dentro de los límites del territorio historiado, uno que otro ejemplar llega a manos de los entendidos que saben aprovechar los frutos de la investigación del autor. Vienen luego las críticas, que si fue así, que si no fue así, que por qué no citaste a mi tío abuelo que lleva un nombre de calle, que por qué no te refieres a mi abuelo que luchó durante la intervención Francesa y fue designado para darle el tiro de gracia a Maximiliano, si éste hubiera recibido tantos tiros de gracia como me han contado los descendientes de quienes se los dieron, lo hubieran enterrado sin cabeza.

DE LA CLASIFICACIÓN DE LOS HISTORIADORES

Hay muchos modos de clasificar a los historiadores, depende de qué base partamos para hacer la clasificación. Una de ellas ya es clásica, con frecuencia la oímos y la repetimos, la del Historiador hormiga, el historiador araña y el historiador abeja. El Hormiga, incansable, acarreador de materiales que compila hasta completar un libro, no se preocupa por la estructuración de su obra ni de escribirla bien, él, con unas tijeras y un bote de engrudo, puede llenar un libro de muchas páginas. El Araña, lleno de soberbia y de prejuicios que lo hacen sentirse el centro del universo, teje alrededor de sí y de su

familia una enorme tela de araña frágil e intrascendente, llena de prejuicios y desahogos. El Historiador Abeja, constante y trabajador que investiga en todas las fuentes, pero que como la abeja que visita todas las flores, toma el néctar y los juegos de ellas, los transforma en miel y la almacena para elaborar su obra conforme a sus posibilidades técnicas; a la hora de investigar, es científico e igual lo es a la hora de estructurar, pero a la hora de describir los hechos, es artista.

Por la vocación, se pueden clasificar en aficionados y profesionales. El Aficionado es un diletante cuyas compulsiones lo llevan al mundo de la Historia: desconoce las técnicas científicas que le permitan hacer una buena obra, pero suple sus deficiencias con un estilo llano, sincero y amable; no escribe con el intelecto, escribe con el sentimiento. Su vicio, es la diletancia; su virtud, la falta de profesionalismo, dentro de ese grupo se encuentra la mayoría de los pueblerinos.

El Profesional, casi siempre se inició como aficionado, pero el estudio tenaz de las disciplinas de la Historia y sus técnicas, le permitieron superarse hasta llegar a ser reconocido como Historiador.

Por su residencia y forma de trabajo, se pueden clasificar también en dos especies: el Capitalino y el Provinciano. El Capitalino se subdivide en dos variedades, el que afinando sus técnicas ha llegado a ser con justicia considerado como Historiador, llegando a ocupar las Cátedras Universitarias o de Instituciones especializadas. Prestigia su profesión practicándola con honestidad y seriedad y merece el nombre de Historiador. El otro cuando ha llegado a tener cierto prestigio, desvía su ruta y pone sus aptitudes al servicio de los jefes o influyentes personajes políticos, para la educación o para hacerles ambiente, lo hace a cambio de un puesto burocrático o de protección económica. No encuentro un término adecuado para esta variedad, los que su actitud me sugiere son demasiado crudos. Pero ahora, que él mismo ha puesto de moda el término de "Azteca" para todo lo mexicano, desde futbolistas hasta diplomáticos, sin importar su procedencia ni que el 98% de los mexicanos no tenemos nada de "Azteca" retornándole la pelota con perdón del pueblo azteca, al que no deseo ofender, pueblo que en la época prehispánica logró fincar una temporal grandeza, subyugando o otros pueblos por medio de la astucia, la fuerza, el comercio y el tributo e integrando su propia cultura con los restos que quedaban de los pueblos dominados y la herencia ancestral de las viejas culturas de los Olmecas, Toltecas, Teotihuacanos y Tarascos; absorbida por ellos.

Quiero llamarle así en vez de con el despectivo nombre usual de "Chilan-

guenses". Inventor a la medida de héroes apócrifos deturpado de verdaderos. Es realmente el mixtificador de la Historia.

El nombrecito de "Azteca" nació de un torpe intento de revivir la centralización que imperaba en todos los aspectos durante la Colonia, triste legado al que se intenta darle vigencia, no sólo en lo político, lo económico y cultural, sino hasta en la raza.

El Federalismo por el que luchara Miguel Ramos Arizpe, ha sido defraudado, es sólo una mala copia al carbón de otros federalismos, es ficticio, es de letras y no de hechos y perjudica a México. Con cuánta razón alguien ha dicho: "son más importantes por sí mismas las espigas que el lazo que las ata".

EL MICROHISTORIADOR

Es un importante personaje en el mundo de la Historia, es un jerarca de la Historia. Trabaja en un lujoso y bien acondicionado estudio, provisto de excelente biblioteca, archiveros y "kardex"; tiene un gran equipo de ayudantes y secretarías bien entrenados, paleógrafos expertos. Tiene acceso fácil a todos los archivos y bibliotecas y cuenta con el auxilio de los peritos. El trabajo del equipo, consiste en escoger, recoger y colocar las pequeñas piezas que forman un gigantesco rompecabezas; informaciones que proceden de todas las fuentes y en particular de la Historia Regional. Ningún Historiador, por erudito que sea puede prescindir de las precisas y claras aportaciones que hace quien investiga sobre el terreno mismo. En los grandes mapas no se puede incluir el detalle por falta de espacio; pero cuando el detalle es de importancia, se hace en un recuadro marginal. Esa es la aportación del Historiador Provinciano.

Terminada la estructuración narrativa, sólo queda completarla dándole cuerpo y volumen, recurriendo a la técnica historiográfica, la crítica y la interpretación y hacer conclusiones abstractas y profundas que le den clase a la obra.

El Macrohistoriador, mira con desdén la obra del provinciano y del pueblerino; critica en ella la patente falta de técnica, pero recurre a ella para afinar el detalle valioso, aunque rara vez lo confiesa.

No pasa esto entre el Regional, el Pueblerino y el Monógrafo; éstos militan en el mismo bando.

He dejado intencionalmente casi para colofón, un capítulo sobre el que deseo hacer hincapié. En los últimos años, en Europa, más concretamente en Inglaterra y también en los Estados Unidos; la Historia y la Tradición Orales, han tenido notable relevancia, en las Universidades se han creado cátedras para esa materia y se le da singular importancia, pues se considera Historia Viva.

Provincianos y pueblerinos tenemos ahí un rico filón que explotar como fuente de nuevos tipos de Monografía que poco se practica pues aun se ve con desdén y no se le da beligerancia. Me refiero a la Tradición Local, la Leyenda, la Anécdota, el Corrido y la Tragedia popular versificada. Con mucha frecuencia al hacer una investigación las encontramos y sin darles importancia las tiramos al bote de la basura sin pensar que todas tienen un fondo histórico de mayor o menor importancia. En vez de tirarlas, deberíamos por lo menos guardarlas en el cajón de los tiliches que un día pueden ser de utilidad para más tarde analizarlas, investigarlas y comprobar las verdades que encierran; luego compilarlas y tomarlas como tema para una maravillosa Monografía. No debemos permitir que se pierdan, debemos conservarlas para beneplácito de los viejos, delectación de los jóvenes y encanto de los niños. Ellas pasan de boca en boca, se transmiten así de generación en generación, son siempre nuevas y casi inmarcesibles porque en ellas se encierra el alma y el sentir de los pueblos y los villorios. Podremos pasarnos sin la Historia del Plan de la Noria o la Batalla de Salamina, pero nadie dejará de leer o recordar al Señor de Chalma, el corrido de Rosita Álvarez, las anécdotas de Pancho Villa o la Leyenda de la Llorona. Las fuentes son inagotables y accesibles y el éxito de la publicación está asegurado.

RECOMENDACIÓN

Compañeros de andanzas y aventuras en el apasionante mundo de la Historia. Yo los exhorto a que aunque sea por una vez intenten escribir una Monografía sobre uno de estos temas, no les pesará pues por lo menos afinarán su práctica en la investigación y la estructuración.

De Xicotécatl y no de Moctezuma es la poca cultura de mi pueblo; viene de la mezcla de las culturas hispánicas y tlaxcaltecas como la de casi todo el noroeste de México, cultura que tuviera su foco de distribución al igual que de raza, en la vieja Colonia de San Esteban de la Nueva Tlaxcala.

He afirmado que me siento revolucionario, a los hombres de nuestra tierra les gustan las revoluciones, nunca hemos sido conformistas, pero para hacer revolución, necesitamos unirnos y luchar por nuestro ideal, no puedo salir yo solo a la palestra armado sólo de una resortera o una honda ante el Goliath de las Instituciones jerarcas de la Historia.

Soy un visionario; mas nos convendría a los que escribimos historia local, en vez de Regionales ser más bien llamados Románticos y hasta Bucólicos por lo de pastor y por lo de soñador, y porque practicamos el deporte de la pedrada.

Saltillo, Coah., agosto 29 de 1976.

EL DIARIO DE FRAY SIMÓN DEL FIERRO (1749)

La colonización de las tierras que posteriormente durante la Colonia recibieron el nombre hispano de Nuevo Santander y que en realidad equivalió a la constitución del actual Estado de Tamaulipas, dio origen al fraile franciscano Simón del Fierro para escribir su crónica de las fundaciones de la que puso por nombre: Diario que hizo Fray Simón del Fierro en el Santo México, año de 1749. El coronel don José de Escandón comprando su licencia expedida en Querétaro Simón del Fierro puntualizó el día de comenzar, como lo que dicen algunos historiadores: "Con la salida de mi tra a poblar el Santo México de la Nueva Colonia del Nuevo Santander el día de diciembre de año cuarenta y ocho de Querétaro". El padre Fierro salió con otros tres compañeros del convento de San Agustín de la villa de Guadalupe — "que pocos días antes había fundado el coronel" — y se alojó "en la población de San Antonio Tlaxcala" el día siguiente. Desde entonces fue acompañando de la caravana y por cinco meses de muy penosa vida.

Con seguridad las notas fueron escritas en el convento de San Agustín y por

* Publicado en el III Encuentro de Historiadores de Tamaulipas, Tamaulipas, 1976.